Narrativa / Novela Dos grandes de las letras israelíes coinciden en las librerías; de Amos Oz se publica un volumen de relatos interrelacionados sobre la vida en un kibutz en los cincuenta, mientras que de Yehoshua se reedita su primera novela, un obra coral sobre la complejidad del país hebreo

Tras las cortinas del kibutz

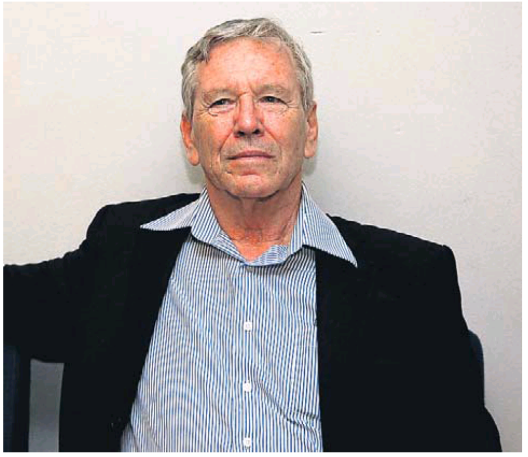
Amos Oz
Entre amigos
Traducción de Raquel García Lozano

SIRUELA
160 PÁGINAS
15,95 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

En aquellos años, en el kibutz de Yikhat, pero no sólo allí, la gente andaba con el transistor pegado a la oreja. Trabajaban, discutían, dormían y tenían ideales. También reían, se amaban, compartían cotilleos y lloraban desgracias. En este kibutz imaginario transcurren los ocho relatos interconectados de *Entre amigos,* nutridos de la vida que se desarrollaba al amparo de la utopía. Amos Oz vivió él mismo en un kibutz tras escapar de la casa de su padre, espacios compartidos como compartida era la fe en la igualdad, el reparto equitativo, el esfuerzo colectivo, el socialismo. Con los años, en Israel llegaría a haber más hamburgueserías que kibutz, como explica el también escritor Edgar Keret, una generación más joven, una generación que ya no cuestiona la propiedad privada. Pero en el kibutz de Yikhat se recordaba a Marx y las decisiones se tomaban en asamblea, en las horas libres se leía a Dostoyevski, Camus y Kafka, los niños dormían en una casa común y no con sus padres y todos juntos formaban un microcosmos unido y autosuficiente.

Amos Oz despliega sobre ese mundo su comprensión hacia los que no consiguen encajar en ese ideal de hombres y mujeres fuertes, bronceados por el trabajo al aire libre, hechos a la dureza y el combate. Gentes que no dudan, gentes como David Dagan, profesor del kibutz, que llamaba "sensibleros" a aquellos que sentían aversión hacia "la crueldad necesaria de la revolución". La prosa de Amos Oz fluye lírica, envolviendo las historias personales en el calor de las tierras resecas, en el sudor y la sed de las colinas abrasadas. En estas tierras polvorientas se enfrentan el individuo y el grupo, como si la humanidad no fuera capaz de hacer funcionar a ambos a la vez.



Amos Oz fotografiado en Italia el 2009 VITTORIO ZUNINO /GETTY

En el relato titulado *Un niño pequeño*, madre y padre se enfrentan por la manera de educar a su hijo de cuatro años. El pequeño, siempre enfermo y de carácter quebradizo, llora a menudo ante la indiferencia de las cuidadoras y las burlas y crueldad de sus compañeros. Porque la crueldad sigue ahí, agazapada, esperando actuar, un atributo humano del que no se libran ni los grandes principios. La madre quiere firmeza, el padre ternura, no todos tienen madera para ser héroes, ni todos están dispuestos, ni siquiera todos quieren serlo. En otro de los relatos, una madre tenaz conseguirá, presentando cada año a la aprobación de la asamblea, la propuesta de que los niños permanezcan por las noches con sus padres.

El amor accidental

Abraham B. Yehoshua
El amante
Traducción de Teresa Martínez Sáiz

DUOMO
432 PÁGINAS
21,50 EUROS

I. G. M.

Abraham B. Yehoshua (Jerusalén, 1939) publicó *El amante* en 1977. Se trataba de su primera novela y con ella obtuvo un éxito clamoroso que se consolidó más tarde con obras de la talla de *Viaje al fin del milenio, Una mujer en Jerusalén* o *El cantar del fuego*. Duomo recupera ahora aquella obra primeriza, en la que ya aparecen tanto la escritura como las temáticas que convertirían a este descendiente de sefarditas en una de las grandes voces de una literatura como la israelí que justamente no anda escasa de ellas, y en el que mejor, dentro de esta, ha sabido retratar a los israelíes árabes y la convivencia con sus connacionales judíos.

El amante arranca de una premisa ciertamente atrevida: un hombre parte en busca del amante de su esposa, desaparecido en la guerra de Yom Kippur. A través de diferentes voces, asistiremos a la llegada de Gabriel Arditti, un israelí judío afincado en París desde joven, para hacerse cargo de la herencia de su abuela, postrada en una residencia. La anciana ha perdido la razón, pero se resiste a morir y Adam, propietario de un taller de reparaciones de coches, lo acoge en su casa para que ayude a su mujer, Asia, profesora de instituto, en sus trabajos y correcciones, ante la estupefacción de su hija Dafi, una adolescente de catorce años inteligente y solitaria.

El joven recién llegado se convierte en el amante ante los ojos de toda la familia, que casi lo esperan, se podría decir que lo empujan a ello. Como dice el marido, "quería ver si mi mujer era aún capaz de enamorarse". Lo es, y cuando Gabriel es llamado a filas para participar en la contienda, pese a sus años de permanencia en Francia, la casa se hunde. Adam parte al frente en su búsqueda en medio de un caos de soldados y reservistas, de militares y burócratas que no entienden su interés por un hombre del que no es siquiera familia y del que prácticamente nada sabe. Cada uno de los persona-

Abraham B. Yehoshua fotografiado el pasado año en Barcelona MANÉ ESPINOSA

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Interna.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

La galería de personajes que se afanan en los gallineros o en los establos, en la intendencia o en la escuela, es tan amplia como la que pueda haber en cualquier otro lugar, porque "un ser humano es sólo un ser humano, e incluso eso, esporádicamente", tal como afirma el padre del afligido Yuval. David Dagan se une a una de sus alumnas, una joven de diecisiete años, y el padre de ella se siente perdido: siempre han defendido el amor libre, pero ahora la doctrina se ha hecho carne en su carne. En otro de los relatos, *El rey de Noruega*, tal vez el mejor, el jardinero, solterón tímido y bajito, reparte por el kibutz malas noticias como si fueran gemas valiosas, y para él lo son, porque alguien debe cargar con el dolor por tanta catástrofe en un mundo que ha vuelto la espalda al sufrimiento, signo de debilidad.

Sobre el conjunto de cuentos y

Por debajo de los ideales de igualdad y socialismo laten sentimientos comunes a todos los hombres

de la vida en Yikhat se eleva el espíritu compasivo y la convicción del autor de que hombres y mujeres somos como somos, sin que los grandes principios consigan mejorarnos, incluso a veces lo contrario. Las normas del kibutz se revelan excesivas, los jóvenes se asfixian tras los valores grandilocuentes. Pero no se podrá decir que al menos no lo intentaron. |

jes, incluida la abuela moribunda pero no muerta, interviene en la narración, a la que se suma Naïm, un adolescente árabe que trabaja en el taller de Adam y le ayuda por las noches en la búsqueda del amante perdido.

La guerra, la desconfianza entre árabes y judíos separados por una valla mental, el sionismo y los religiosos, Jerusalén y las playas de Haifa, las aldeas árabes, muchos mundos conviven en este apasionante pero desapasionado retrato

Todos tienen prejuicios contra todos y el desconocimiento se enquista como una piedra

de la compleja sociedad israelí. Todos tienen prejuicios contra todos y el desconocimiento se enquista como una piedra, como las palabras no dichas en la familia, en la soledad de todos y cada uno de sus miembros, que sin embargo sólo esperan una oportunidad para demostrar que aún pueden, ellos también, sentir amor. |

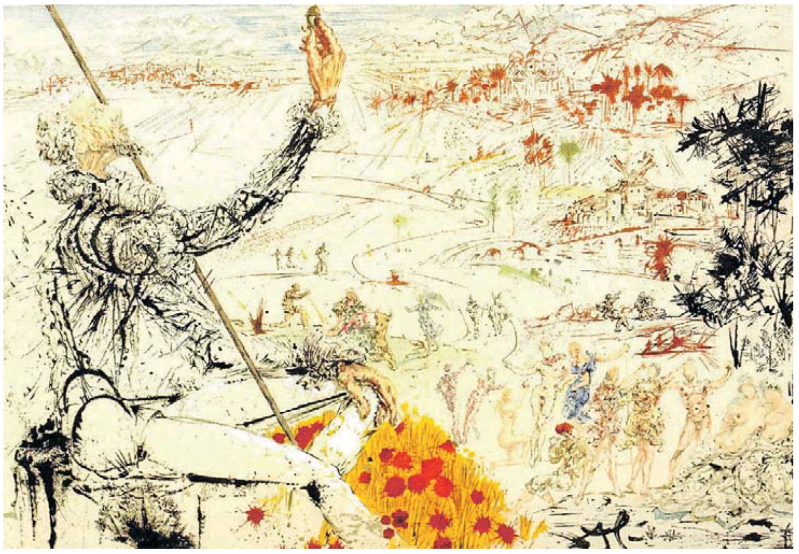


Imagen de la litografía 'La edad de oro', de la serie de ilustraciones de Don Quijote de Salvador Dalí EFE

Estudio El humanista Francisco Rodríguez Adrados reescribe la historia de la literatura desde su nacimiento hasta su cristalización en el humanismo, y denuncia su ingreso actual en el segmento del consumo y el ocio

Las verdades del antihéroe

Francisco Rodríguez Adrados
El río de la literatura

ARIEL
616 PÁGINAS
29,90 EUROS

ESTEBAN HERNÁNDEZ

Debe ser frustrante tejer un texto como éste, en el que se describe el fluir continuo de las literaturas a través de los siglos, para acabar dando cuenta de las enormes dificultades con que se encuentran sus expresiones actuales. El humanista Francisco Rodríguez Adrados (Salamanca, 1922) miembro de la Real Academia Española, presidente de Honor de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, y un convencido del poder de la palabra, constata en los dos últimos artículos del libro las escasísimas señales de esperanza que el futuro cercano parece ofrecer a quienes todavía creen en la narración como fuente de ilustración, conocimiento y crítica.

La literatura, que durante muchos siglos, y especialmente desde Grecia, "fuese el centro de la educación y de la cultura", y "reflejo y guía de la sociedad". se está diluyendo en marginalidades llamativas, en textos simples de fórmulas repetitivas, cuando no en el puro desprecio hacia lo reflexivo, concluye Rodríguez Adrados. La creación literaria ha ingresado definitivamente en el segmento de consumo del simple ocio, allí donde no parece darse espacio alguno para el pensamiento. El diagnóstico del humanista, sin embargo, no deja de resultar paradójico, porque su crepuscularidad se acompaña de la certeza implícita en que esa batalla no tiene otro destino que ser ganada, en que ese río continuará fluyendo necesariamente.

Bajo un índice destinado a recorrer con detalle un gran número de literaturas (desde las expresiones orales y escritas egipcias, sumerias o semíticas antiguas, hasta las griegas y las medievales de occidente, pasando por las bizantinas o las eslavas), se recogen dos importantes elementos que funcionan en paralelo. De una parte, asistimos al nacimiento de los dos ríos literarios principales, el indoeuropeo y el de Oriente Próximo, a su fusión

Asistimos al nacimiento de los dos principales ríos literarios, el de Oriente y el indoeuropeo

en Grecia, a su remonte hacia la Edad Media y a su cristalización en el humanismo, donde se detiene el estudio. De otra, encontramos una serie de constantes, de universales, que quedan inscritos, de un modo u otro, en las más diversas expresiones. Así, cuando hablamos de *El Quijote*, lo hacemos de una obra en la que confluye esa corriente que transita por *El Lazarillo de Tormes*, *El libro del buen amor*, *La lozana andaluza*, *Gargantúa y Pantagruel* o por el *Bertoldo* de Della Croce, y que encuentra su origen en *La vida de Esopo*, esto es, en ese modelo sapiencial de la literatura antigua según el cual un antihéroe, desecho de la sociedad, da lecciones a los demás, ricos y poderosos incluidos, y triunfa en la vida y en el amor gracias a su ingenio. La literatura ha sido eso muy a menudo, explica Rodríguez Adrados, un cúmulo de verdades que gente común ha lanzado a los aires de su sociedad y de su tiempo.

Pero siempre teniendo en cuenta que por debajo de la fuente de transmisión concreta encontraremos temas y sentimientos procedentes de la comunidad: "los que actúan, los que danzan, los que representan, ríen o lloran son en realidad todos". Con independencia de quien firme la obra, el contenido será parte de ese común que recorre inconscientemente las historias que son contadas.

Puede, pues, que el futuro a corto plazo de la literatura se pierda en el mundo de la superabundancia, de la ligereza y de la falta de vida intelectual, pero con un caudal tan intenso, no habrá forma de impedir que ese ancho río continúe alcanzando el mar de sus receptores, por más diques que traten de retenerle. |

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Interna.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW